

# REPENTINO RELEVO EN EL ALTO ESTADO MAYOR

CUALQUIER lector atento a las informaciones periodísticas de la semana pasada habrá advertido la insistencia de aquéllas en torno a lo que sólo era un rumor y se confirmó finalmente: el cese del jefe del Alto Estado Mayor, teniente general don Manuel Díez-Alegría, el cual fue sustituido en dicho cargo por el teniente general don Carlos Fernández Vallespín.

Normalmente los cambios de titular en la jefatura del Alto Estado Mayor despiertan

menos comentarios, originan menor cantidad de cábalas y quedan incluidas en el capítulo de las decisiones que introducen una cierta rotación de nombres por decisión del Jefe del Estado.

Pero en esta ocasión la figura del teniente general Díez-Alegría aparece revestida de características especiales. Ingeniero, abogado, conferenciante, viajero, autor de libros que relacionan estrechamente la evolución de la sociedad con los nuevos conceptos de

lo que deben ser los ejércitos modernos, tan diferentes en su formación y responsabilidades de lo que eran hace nada más que cuarenta o cincuenta años; sus intervenciones en las Cortes para mantener en plena eficacia el proyecto de ley sobre objetivos de conciencia fueron poco a poco tallando la personalidad de don Manuel Díez-Alegría como figura de alto relieve. Y ello hasta tal punto, que en la opinión pública se había asentado, con

mayor o menor fundamento, la convicción de que el jefe del Alto Estado Mayor era personalidad en auge.

La ley orgánica de Defensa Nacional, que en estado de proyecto se encuentra ahora en la correspondiente Comisión de las Cortes, respondía en cierta importante medida a los propósitos reformistas de la política militar que el señor Díez-Alegría había expresado reiteradamente. Según dicho proyecto, al Alto Estado Mayor hubiera correspondido al estudio y proposición de los objetivos de la política de defensa, armonizar las actividades de los ministerios civiles en cuanto se relacionen con la política de defensa, y coordinar la acción de los Estados Mayores de los tres ejércitos. Con lo cual queda esbozado un plan de coordinación, acaso más necesario en España, puesto que como el propio señor Díez-Alegría declaró más de una vez, somos uno de los pocos países occidentales que no tienen un ministerio de Defensa Nacional, sino tres ministerios, uno para cada ejército. Pero el Alto Estado Mayor asesoraría al jefe del Gobierno, como es preceptivo a tenor de lo que señala la ley orgánica del Estado. Y esto es lo que ha hecho decir, acaso con precipitación, que el Alto Estado Mayor se convertiría en un «superministerio».

En cualquier caso, había dos tendencias opuestas. El rumor de que el señor Díez-Alegría iba a ser relevado de su cargo saltó a los periódicos mientras el interesado se encontraba de viaje en Túnez, donde había sido recibido y

*El teniente general Díez-Alegría, en una rueda de Prensa celebrada en el aeropuerto de Barajas, manifestó no tener noticias de su cese. Este se confirmaría oficialmente poco después.*



FOTOGRAFÍAS DE JAIME PATO



*Dos momentos de la llegada de don Manuel Díez-Alegría a Madrid-Barajas, procedente de Túnez, vía Roma. Arriba, desciende del avión en compañía de su esposa. En la foto de abajo, es saludado por el segundo jefe del Alto Estado Mayor.*

honrado por el presidente Burguiba. Como viajero que gusta de informarse de cuanto ocurre, había estado anteriormente en Rumania, a título privado, y a título privado se entrevistó con el primer mandatario rumano, noticia que dieron los periódicos. Estaba también invitado oficialmente a visitar Guatemala.

En las informaciones oficiales sobre el relevo del teniente general Díez-Alegría se ha deslizado la explicación de que la visita del jefe del Alto Estado Mayor a Rumania —viaje «autorizado», según declaró el interesado— era la causa de aquella decisión. Algunos cronistas han señalado también la hipótesis de que las numerosas enmiendas y oposiciones suscitadas por el proyecto de Ley Orgánica de



Defensa es lo que en realidad ha determinado el relevo.

Cuando el señor Díez-Alegría llegó a Barajas procedente de Túnez no sabía nada. El rumor de su cese fue probablemente el que llevó a nuestro aeródromo a cámaras de la BBC y de la TV. sueca.

Una biografía de urgencia de tan relevante personalidad militar y política ha de contener por lo menos los siguientes datos:

Sesenta y ocho años. Procurador en Cortes. Jefe del Alto Estado Mayor y consejero del Reino. Profesor y director de la Academia de Ingenieros. Jefe de Estudios de la Escuela de Altos Estudios militares del CESEDEN. Director de este mismo CESEDEN (Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional).